

news



Queridas lectoras, queridos lectores

Nos alegramos de poder presentarles el Newsletter número 5. La situación de las mujeres de Europa Central y Oriental, que inmigran a Suiza, constituye el tema principal. Representan de forma ejemplar a todas las mujeres (del Sur y del Este), que inmigran hacia Europa, pero que solamente pueden desarrollar perspectivas de vida y de trabajo muy limitadas. Ya que las mujeres de Europa Central y Oriental, igual que las mujeres de África, Asia y América Latina, están obstaculizadas en el desarrollo de proyectos de vida independientes por la restrictiva política de trabajo y de estancia.

Con el fin de manifestar las condiciones de vida de mujeres inmigrantes de Europa Central y Oriental en Suiza, el FIZ ha elaborado una documentación. Investigaciones de datos y entrevistas con funcionarios de policía, dueños de cabarets y de agencias para bailarinas, como también con representantes de organizaciones de mujeres, constituyen la base de la documentación. Extractos de ésta se encuentran en este Newsletter.

En el mercado mundial, las mujeres inmigrantes cumplen con funciones estrictamente relacionadas con su género. Encuentran trabajo donde hay demanda: en el sector reproductivo, emocional, sexual, como empleada doméstica, prostituta, esposa, etc. Suiza lo determina prácticamente en su legislación, puesto que las mujeres de Europa del Este, igual que las mujeres de África, Asia y América Latina, solamente tienen tres posibilidades de inmigrar: o se casan con un Suizo, o solicitan una visa como bailarina de cabaret, o vienen como turistas con una visa válida para tres meses.

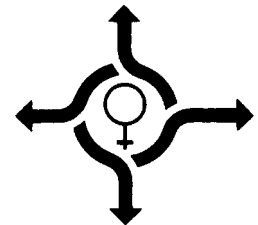
Un propósito importante del FIZ consiste en fomentar la información y la aclaración sobre las condiciones de vida en Suiza en los países de origen. No para impedir la emigración, puesto que según nuestra opinión, la libertad de movimiento es un derecho humano. Pero las mujeres, que tienen la idea de emigrar, deben saber que condiciones van a encontrar aquí. Un proyecto, que cumple con esta tarea, pero que también apoya a mujeres afectadas por el tráfico de mujeres, es el proyecto «La Strada» en Praga, el cual vamos a reportar en este Newsletter.

Les deseamos una lectura interesante y esperamos con agrado sus reacciones.

FIZ Red de trabajo internacional
Doro Winkler y Maritza Le Breton

Documentación

«La inmigración de mujeres de Europa Central y Oriental a Suiza – una documentación sobre la situación de bailarinas de cabaret, prostitutas, empleadas domésticas y migrantes de casamiento en la región de Zurich». La documentación en alemán se puede obtener en el FIZ por el precio de 15.— francos más franqueo.



FIZ

Centro de
Información
para mujeres
de África, Asia y
America Latina

Las fronteras suizas están abiertas a servicios, finanzas, informaciones, productos pero no a personas...

Mujeres del centro y del este de Europa asocian la migración con la esperanza de poder ganar en poco tiempo un máximo de dinero para garantizar a sí mismas y a sus familias un futuro en su país de origen. Pero en Suiza viven una gran desilusión, similar a la de las mujeres de África, Asia y América Latina.

Hasta la denominada caída del bloque del este, las mujeres de Europa Central y Oriental tenían condiciones de vida relativamente seguras, aunque modestas. El acceso al trabajo, a la educación gratuita y a la asistencia médica era una cosa muy natural. Pero desde 1989, estas circunstancias han cambiado de forma radical, los estados ex socialistas se encuentran en una fase de transición y de cambio¹. Esto se demuestra en la ruina económica y en la transformación de las economías dirigidas de los países ex socialistas en economías de mercado capitalista.

Las mujeres están particularmente afectadas por los radicales cambios sociales. La mayoría de ellas tratan de vencer la crisis en el propio país con mucha energía, iniciativa e improvisación. Otras buscan una respuesta en la migración.

1 Los estados ex socialistas no pueden ser considerados como bloque homogéneo, ni antes ni después del cambio de 1989. Tanto su desarrollo como sus estructuras económicas y condiciones históricas y culturales, y con ello la situación de vida de los/las habitantes, muestran diferencias considerables.

Las mujeres de Europa Central y Oriental viven una desilusión al emigrar a Suiza. Por cierto, la mayoría de ellas tiene una buena formación profesional (profesoras, ingenieras, enfermeras, médicas o cocineras). Pero la legislación de extranjería suiza reduce a las mujeres a funciones reproductivas, llamadas femeninas. De este modo, solamente tienen tres posibilidades de venir a Suiza, igual que las mujeres de África, Asia y América Latina. Como bailarina de cabaret, como turista o si se casan con un Suizo o un extranjero con permiso de residencia. Las tres posibilidades fomentan una situación incierta referente al derecho de estancia y una fuerte dependencia del marido o del empresario.

Suiza y sus limitaciones

Como demuestran las entrevistas de nuestra encuesta, informaciones incorrectas y falsas definen la concepción de Suiza, que las mujeres inmigrantes de Europa del Este tenían antes de su entrada al país. La mayoría de ellas tenía una imagen altamente positiva de Suiza. Así que prevalecen recuerdos como «un país hermoso, rico, con un alto nivel de vida y gente alegre y abierta». Para casi todas las mujeres es un mal

despertar cuando se dan cuenta, cuánto limitadas son sus posibilidades en Suiza. Así decía una mujer: «Me imaginé Suiza más social». Y otra opina: «No hay sitio para mí en este paraíso».

Bailarinas de cabaret

A finales de 1998, un total de 1819 bailarinas de cabaret trabajaban con un permiso L de estancia limitada en Suiza. De ellas 537 eran del Caribe y de Sudamérica, 203 de África y de los estados árabes, 73 de Asia y 62 de países de Europa Occidental. Más de la mitad de las bailarinas, es decir 944 mujeres, procedían de países de Europa Central y Oriental. En 1990, de un total de 606 bailarinas en Suiza, únicamente 60 mujeres procedían de Europa del Este².

Son muchos los caminos que las europeas del este eligen para llegar a Suiza. Abarcan desde la iniciativa propia – a través de la información por parte de amigas y conocidas – hasta la mediación por parte de agencias profesionales. La mayoría de las mujeres saben antes de su llegada que van a trabajar como bailarinas, pero desconocen las condiciones en los cabarets. De modo que les es imprevisible que en Suiza la actuación como bailarina de cabaret esté tan estrechamente relacionada con el consumo de alcohol y la prostitución. En este contexto una mujer relata: «Tenía que hacer cosas muy diferentes de lo que estipulaba el contrato. En realidad les tengo que pedir a los clientes que me paguen un poco de champaña, o sea venderme. Si no vendo bastante, no

2 véanse BFA, registro central de extranjeros, agosto de 1990, abril de 1998

obtengo un contrato nuevo para el mes que viene. Tengo que vender alrededor de 10'000.- francos en champaña cada mes, para obtener un 5 por ciento de comisión sobre la ganancia bruta. Si solamente gano entre 6'000.- y 7'000.- francos, ni me dan comisión ni contrato nuevo. Lo de bailar no es importante, es pura coartada para que los cabarets obtengan sus permisos.»

Aunque la prostitución les está prohibida a las mujeres con visa de bailarina, muchos dueños de cabaret la promueven. Además muchas mujeres se ven forzadas a la prostitución porque simplemente bailando y con la comisión proveniente del consumo de champaña no ganan lo suficiente como para sostener a sus familias en el país de origen. Pues la mitad del sueldo de las bailarinas se descuenta para las agencias de mediación, alquileres de habitaciones (excesivos), cargas sociales, impuestos, etc.

Migrantes con fines de casamiento

Las vías que llevan al matrimonio entre mujeres europeas del este y suizas son varias: turismo, turismo sexual, parejas que se conocieron a través de su trabajo, bailarinas de cabaret que trabajan en Suiza, como también matrimonios por mediación de agencias matrimoniales. El número de matrimonios entre mujeres de Europa del Este y suizas está aumentando: Si en 1990 se contrajeron 28 matrimonios entre suizas y mujeres de la entonces Unión Soviética, en 1996 el número había aumentado hasta 296. Las condiciones de vida y de trabajo de las mujeres de Europa del Este, que están casadas en Suiza se diferencian

mucho. Pero las entrevistas ponen de manifiesto que muchas mujeres tienen que sufrir condiciones insostenibles en su matrimonio. A algunas se les prohíbe la participación en cursos de idioma, de emplearse e incluso el contacto con otras personas.

Una mujer de Hungría resume sus experiencias de la siguiente manera: «Conocí a mi marido suizo en Budapest. Después llegué la primera vez como turista a Suiza. (...) Pronto entendí que para empezar cualquier cosa en Suiza tenía que casarme por fuerza. (...) Cuanto más desarrollaba mi creatividad en aquella época, cuanto más me hacía independiente y encontraba un círculo de amistades propias, tanto más mi marido me criticaba. Trataba de manipularme y de hacerme creer que era una niña tonta. No se interesaba realmente por mi personalidad, no me tomaba en serio. Su concepción era la de una esposa cariñosa, pequeña, que con su mentalidad húngara iba a embellecerle su vida y a ayudarlo a solucionar sus problemas económicos...».

La mayoría de las mujeres casadas entrevistadas para nuestra documentación tienen uno/a o más niños/as procedentes de relaciones previas en su país de origen. La falta de aceptación de sus hijos/as, por parte de sus maridos, la viven de forma traumática.

Mujeres ilegalizadas

La mayoría de las mujeres sin permiso de estancia en Suiza entra con una visa de turista válida para tres meses. Trabajan en casas privadas, en el sector doméstico, como Au Pair, en estudios de masaje y clubes eróticos. Como su trabajo se desenvuelve en la ilegalidad, proxenetas y oportunistas tienen amplio

control sobre las mujeres. Según informaciones de la policía en la ciudad de Zurich, el número de mujeres de Europa del Este que trabajan sin permiso de estancia reglamentado – o sea mujeres ilegalizadas – ha aumentado mucho desde 1994.

Si en 1994, a través de redadas y controles, fueron detenidas 51 mujeres en la ciudad de Zurich – de ellas 18 europeas del este – en 1996 esta cifra ya había aumentado a 440 – de ellas más que la tercera parte mujeres de Europa del Este. En general, las mujeres son expulsadas del país dentro de un plazo de 48 horas. Además se les prohíbe la entrada al país en los próximos tres a cinco años.

Las medidas represivas de justicia y policía apuntan a las mujeres afectadas y no a los instigadores, intermediarios y oportunistas. A las mujeres dispuestas a declarar en contra de los traficantes de mujeres habría que protegerlas y preservarlas de una expulsión, para que puedan testimoniar sin temer por sus vidas. Esto exigiría medidas, que de forma explícita, protejan a las mujeres afectadas y no a los traficantes de mujeres y autores del crimen, así por ejemplo programas de protección para mujeres dispuestas a testimoniar.

Un proyecto de prevención de tráfico de mujeres en Praga

En el ámbito del tráfico de mujeres, la República Checa, también llamada «corazón de Europa», es tanto país de origen, de tránsito, como también país destinatario. Esto supone una gran exigencia para «La Strada», una organización no gubernamental, que trabaja en el ámbito de prevención y asesoramiento.

Después de la denominada caída de la cortina de hierro, los países de Europa Central y Oriental se han transformado en lucrativos países de origen de mujeres afectadas por el tráfico de mujeres. Por ejemplo, en la República Federal de Alemania, más que un 80 por ciento de las víctimas de todos los casos registrados en materia de tráfico de personas proceden de Europa Central y Oriental¹. Debido a la prostitución callejera y de clubes en las regiones fronterizas con Alemania y Austria, la República Checa se ha convertido en escenario central para el turismo sexual, como también para el tráfico de mujeres. Allí no solamente se reclutan muchas mujeres para la posterior mediación y venta hacia Europa Occidental; estas regiones se hacen cada vez más atractivas para los traficantes de mujeres, que hacen trabajar para su propósito a ucranianas, búlgaras, rusas y otras europeas del este.

Con la intención de frenar este desarrollo, diferentes organizaciones de mujeres de la República Checa, de Polonia y de los Países Bajos se unieron en 1995 y fundaron la red «La Strada – prevención de tráfico de mujeres en Europa Central

y Oriental». La meta consistía en crear estructuras en los países de origen para apoyar a las mujeres después de su repatriación, en transmitir información a mujeres jóvenes y niñas sobre la migración laboral, como en efectuar un trabajo público y de Lobby. En el ámbito de prevención, «La Strada» informa a mujeres y jóvenes en escuelas, universidades, instituciones sociales sobre los riesgos y posibilidades de la migración laboral y el trabajo en la prostitución. Un folleto informativo, que advierte sobre técnicas seguras de trabajo y posibilidades jurídicas para prostitutas, se distribuye sobre todo en las regiones fronterizas checas. «La Strada» además instruye a multiplicadoras en materia de trabajo preventivo con el fin de informar también a las mujeres de las zonas rurales de Bohemia y de Moravia. «La Strada» ofrece un amplio programa de apoyo, que contiene viviendas anónimas, asesoramiento jurídico, psicológico y médico para mujeres que regresaron al país después de haber sido vendidas a Europa Occidental, o que fueron comercializadas en la República Checa. La escasez de viviendas adecuadas y de casas de protección para mujeres representa una gran dificultad al respecto. La violencia estructural contra mujeres y niñas, sobre todo en espacios sociales no públicos, como son la familia y el matrimonio y en ámbitos de trabajo semilegales, como es la prostitución, cuenta en la República Checa con una



La Strada CR, o.p.s.
P.O. Box 18
150 00 Praha 5
Česká republika
Tel./Fax: 004202 54 1665
E-Mail: lastrada@ecn.cz

elevada tolerancia social y una baja cuota de persecución penal. Traducir estas situaciones precarias en un lenguaje político con el fin de dirigir un mensaje al gobierno checo es una de las tareas principales de «La Strada» en su trabajo de Lobby.

Bärbel Butterweck
La Strada Praga

Impreso:

FIZ News 5, Marzo 1999
FIZ, Centro de Información para Mujeres de
África, Asia y América Latina
Quellenstrasse 25
8005 Zürich SUIZA
Tel: ++41 1 271 82 82
Fax: ++41 1 272 50 74
E-Mail: fiz-mail@access.ch
Redacción: Doro Winkler y Maritza Le Breton
Traducción: Karin Monteiro-Zwahlen
Corrección: Maritza Le Breton
Layout: Doro Winkler
Imprenta: Genopress

¹ Estadísticas del BKA de M. Wehner: Los proxenetas amenazan con la "ruleta rusa", FAZ 11.2.1998